

BARTOLO.

Yo sudo . . . En mi vida me he visto mas apurado . . . ¡ Si es imposible que esto pare en bien, imposible! . . . Veré si ahora, que todos andan por allá adentro, puedo . . . Y si no, mal estamos . . . En las espaldas siento una desazon que no me dexa . . . Y no es por los palos recibidos, sino por los que aun me falta que recibir.*

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Bartolo, † y despues D. Gerónimo.

BARTOLO.

Pues señor, ya está visto. Esto de escabullirse, es negocio desesperado . . . ¡ El maldito, con achaque de la compostura del cuarto, no se mueve de allí . . . ¡ Ay! † † pobre Bartolo

* Vase por la parte del lado derecho.

† Sale sin sombrero ni baston por el teatro.

‡ Paseándose inquieto por el teatro.

. . . Vamos, pecho al agua, y suceda lo que Dios quiera.

D. GERÓNIMO.

No* ha habido forma de poderla reducir á que se acueste. Ya la están preparando la sopa en vino que usted mandó. Veremos lo que resulta.

BARTOLO.

No hay que dudar: el resultado será felicísimo.

D. GERÓNIMO.

Usted, amigo D. Bartolo, estará en mi casa obsequiado y servido como un príncipe; y entretanto, quiero que tenga usted † la bondad de recibir estos escuditos.

BARTOLO.

No se hable de eso.

D. GERÓNIMO.

Hágame usted este favor.

BARTOLO.

No hay que tratar de esta materia.

* Sale por la izquierda.

† Saca la bolsa y toma de ella algunos escuditos.

D. GERÓNIMO.

Vamos, que es preciso.

BARTOLO.

Yo no lo hago por el dinero.

D. GERÓNIMO.

Lo creo muy bien, pero sin embargo...

BARTOLO.

¿Y son de los nuevos?

D. GERÓNIMO.

Sí, señor.

BARTOLO.

Vaya, una* vez que son de los nuevos, los tomaré.

D. GERÓNIMO.

Ahora bien : quede usted con Dios, que voy á ver si hay novedad, y volveré... Me tiene con tal inquietud esta chica, que no sé parar en ninguna parte.

* Los toma y se los guarda.

ESCENA II.

Leandro, Bartolo.*

LEANDRO.

Señor Doctor, yo vengo á implorar su auxilio de usted, y espero que...

BARTOLO.

Veamos el pulso... Puest† no me gusta nada... ¿Y qué siente usted?

LEANDRO.

Pero si yo no vengo á que usted me cure : si yo no padezco ningun achaque.

BARTOLO.

¿Pues á qué diablos‡ viene usted?

LEANDRO.

Á decirle á usted, en dos palabras, que yo soy Leandro.

* Sale por la puerta de la derecha, recatándose.

† Tomándole el pulso, con gestos de displicencia.

‡ Con despego.

BARTOLO.

¿Y qué se me* da á mí de que usted se llame Leandro, ó Juan de las viñas?

LEANDRO.

Diré á usted. Yo estoy enamorado de Doña Paulita: ella me quiere; pero su padre no me permite que la vea... Estoy desesperado, y vengo á suplicarle á usted, que me proporcione una ocasion, un pretexto para hablarla, y...

BARTOLO.

Que es decir en castellano, que yo haga de alcahuete. ¡Un† médico! ¡Un hombre como yo! ... Quítese usted de ahí.

LEANDRO.

Señor...

BARTOLO.

¡Es mucha insolencia, caballero! ‡

LEANDRO.

Calle usted, señor, no grite usted.

BARTOLO.

Quiero gritar... ¡Es usted un temerario!

* Alzando la voz. Leandro le habla en tono bajo y misterioso.

† Irritado, y alzando mas la voz.

‡ Se pasea inquieto.

LEANDRO.

Por Dios, señor Doctor.

BARTOLO.

¿Yo alcahuete? Agradezca* usted que...

LEANDRO.

¡Válgame Dios, qué hombre... Probemos† á ver si...

BARTOLO.

¡Desvergüenza como ella!

LEANDRO.

Tome usted... Y le pido perdon de mi atrevimiento.

BARTOLO.

Vamos, que no ha sido nada.

LEANDRO.

Confieso que erré, y que anduve un poco...

BARTOLO.

¿Qué errar? ¡Un sugeto como usted!
¡Qué disparate! Vaya, con que...

* Se pasea inquieto.

† Saca un bolsillo, y al volverse Bartolo, se le pone en la mano: él le toma, le guarda, y baxando la voz, habla confidencialmente con Leandro.

LEANDRO.

Pues señor, esa niña vive infeliz. Su padre no quiere casarla por no soltar el dote. Se ha fingido enferma: han venido varios médicos á visitarla, la han recetado quantas pócimas hay en la botica; ella no toma ninguna, como es fácil de presumir, y por último ostigada de sus visitas, de sus consultas y de sus preguntas impertinentes, se ha hecho la muda, pero no lo está.

BARTOLO.

¿Con que todo ello es una farándula?

LEANDRO.

Sí, señor.

BARTOLO.

¿El padre le conoce á usted?

LEANDRO.

No, señor, personalmente no me conoce.

BARTOLO.

¿Y ella le quiere á usted? ¿Es cosa segura?

LEANDRO.

¡Oh! De eso estoy muy persuadido.

BARTOLO.

¿Y los criados?

LEANDRO.

Ginés no me conoce, porque hace muy poco tiempo que entró en la casa. Juliana está en el secreto: su marido si no lo sabe, á lo menos lo sospecha y calla, y puedo contar con uno y con otro.

BARTOLO.

Pues bien, yo haré que hoy mismo quede usted casado con Doña Paulita.

LEANDRO.

¿De veras?

BARTOLO.

Cuando yo lo digo.

LEANDRO.

¿Sería posible?

BARTOLO.

¿No le he dicho á usted que sí? Le casaré á usted con ella, con su padre, y con toda su parentela... Yo diré que es usted. . boticario.

LEANDRO.

Pero si yo no entiendo palabra de esa facultad.

BARTOLO.

No le dé á usted cuidado, que lo mismo me sucede á mí. Tanta medicina sé yo como un perro de aguas.

LEANDRO.

¿Con que no es usted médico ?

BARTOLO.

No por cierto. Ellos me han exâminado de un modo particular; pero con exâmen y todo, la verdad es que no soy lo que dicen. Ahora lo que importa es, que usted esté por ahí inmediato, que yo le llamaré á su tiempo.

LEANDRO.

Bien está, y espero que usted...*

BARTOLO.

Vaya usted con Dios.

ESCENA III.

Juliana†, Bartolo, y despues Lucas.

JULIANA.

Señor médico: parece que la enferma le quiere dexar á usted desayrado, porque...

* Vase por la puerta de la derecha.

† Sale por la izquierda.

BARTOLO.

Como no me desayres tú, niña de mis ojos, lo demas importa seis maravedis; y como yo te cure á tí, mas que se muera* todo el género humano.

JULIANA.

Yo no tengo nada que curar.

BARTOLO.

Pues mira, lo mejor será curar á tu marido...
¿Qué bruto es, y qué zeloso tan impertinente !

JULIANA.

¿Qué quiere usted? cada uno cuida de su hacienda.

BARTOLO.

¿Y por qué ha de ser hacienda de aquel gaznápiro este cuerpecito† gracioso.

LUCAS.

¿No le he dicho á usted, señor Doctor, que

* Sale por la derecha Lucas: va acercándose detras de Bartolo y escucha.

† Se encamina á ella con los brazos abiertos, con ademan de abrazarla. Juliana se va retirando; Lucas agachándose pasa por debaxo del brazo derecho de Bartolo, vuélvese de cara ácia él, y quedan abrazados los dos. Juliana se va riendo por la puerta del lado izquierdo.

no quiero esas chanzas? ¿No se lo he dicho á usted?

BARTOLO.

Pero, hombre, si aquí no hay malicia, ni...

LUCAS.

Vete tú de ahí. . . Con malicia ó sin ella, le he de abrir á usted la cabeza de un trancazo, si vuelve á alzar los ojos para mirarla. ¿Lo entiende usted?

BARTOLO.

Pues ya se vé que lo entiendo.

LUCAS.

Cuidado* conmigo. . . ¡Se habrá visto mico mas enredador!

ESCENA IV.

D. Gerónimo†, Bartolo, Lucas, y despues Leandro.

D. GERÓNIMO.

¡Ay amigo D. Bartolo! que aquella pobre muchacha no se alivia. Desde que ha tomado la sopa en vino está mucho peor.

* Le da un embion al tiempo de desasirse de él.

† Sale por la izquierda.

BARTOLO.

¡ Bueno ! eso es bueno. Señal de que el remedio va obrando. No hay que afligirse aunque la vea usted agonizando: no hay que afligirse, que aquí estoy yo. . . Digo,* Don Casimiro, Don Casimiro.

LEANDRO.

Señor.†

BARTOLO.

Don Casimiro.

LEANDRO.

¿ Qué manda† usted ?

D. GERÓNIMO.

¿ Y quién es este hombre ?

BARTOLO.

Un excelente didascálico. . . Boticario que llaman ustedes. . . Eminente profesor. . . Le he mandado venir para que disponga una cataplasma de todas flores, emolientes, abstringentes, dialécticas, pirotécnicas, y narcóticas, que será necesario aplicar á la enferma.

* Llama, encarándose á la puerta del lado derecho.

† Desde adentro. † Sale.

D. GERÓNIMO.

Mire usted que decaída está.

BARTOLO.

No importa, va á sanar muy pronto.

ESCENA V.

Doña Paula, Juliana, Ginés, y dichos.*

BARTOLO.

Don Casimiro, púlsela usted, obsérvela bien, y luego hablaremos.

D. GERÓNIMO.

¿ Con que en efecto† es mozo de habilidad? ¿ Eh?

BARTOLO.

No se ha conocido otro igual para emplastos, ungüentos, rosolis de perfecto amor y de leche de viejas, ceratos y julepes. ¿ Por qué le parece á usted que le he hecho venir?

* Salen por la puerta de la izquierda.

† Va Leandro, y habla en secreto con Doña Paula, haciendo que la pulsa. Juliana tercia en la conversacion. Quedan distantes á un lado Bartolo y Don Gerónimo, y á otro Ginés y Lucas.

D. GERÓNIMO.

Ya lo supongo. Cuando usted se vale de él, no, no será rana.

BARTOLO.

¿ Qué ha de ser rana! No señor. Si es un hombre que se pierde de vista.

DOÑA PAULA.

Siempre, siempre seré tuya, Leandro.

D. GERÓNIMO.

¿ Qué? Si* será ilusion mia . . . ¿ Ha hablado, Juliana?

JULIANA.

Sí, señor, tres ó quatro palabras ha dicho.

D. GERÓNIMO.

¿ Bendito sea Dios! ¿ Hija† mia! ¿ Médico admirable!

BARTOLO.

¿ Y qué trabajo me ha costado curar la dichosa enfermedad! Aquí hubiera querido yo ver á toda la veterinaria junta y entera, á ver qué hacia.

* Volviéndose ácia donde está su hija.

† Abraza á Doña Paula, y vuelve lleno de alegría ácia Bartolo, el qual se pasea lleno de satisfaccion.

D. GERÓNIMO.

¿ Con que, Paulita, hija, ya* puedes hablar, es verdad? vaya, di alguna cosa.

GINES.

Aquí† me parece que hay gato encerrado . . .
¿ Eh?

LUCAS.

Tú calla, y déxalo estar.

DOÑA PAULA.

Sí, padre mio, he recobrado el habla para decirle á usted que amo á Leandro, y que quiero casarme con él.

D. GERÓNIMO.

Pero, si . . .

DOÑA PAULA.

Nada puede cambiar mi resolucion.

D. GERÓNIMO.

Es que . . .

DOÑA PAULA.

De nada servirá cuanto usted me diga.

* Vuelve á hablar con su hija, y la trae de la mano.

† Aparte á Lucas.

Yo quiero casarme con un hombre que me idolatra. Si usted me quiere bien, concédame su permiso, sin excusas ni dilaciones.

D. GERÓNIMO.

Pero, hija mia, el tal Leandro es un pobreton.

DOÑA PAULA.

Dentro de poco será muy rico. Bien lo sabe usted. Y sobre todo, sarna con gusto no pica.

D. GERÓNIMO.

¡ Pero qué borboton de palabras la ha venido de repente á la boca! . . . Pues, hija mia, no hay que cansarse. No será.

DOÑA PAULA.

Pues cuente usted con que ya no tiene hija, porque me moriré de la desesperacion.

D. GERÓNIMO.

¡ Qué es lo que* me pasa! Señor Doctor, hágame usted el gusto de volvérmela á poner muda.

* Moviéndose de un lado á otro, con agitaciones y cólera. Doña Paula se retira ácia el foro, y habla con Leandro y Juliana.

BARTOLO.

Eso no puede ser. Lo que yo haré solamente, por servirle á usted, será ponerle sordo para que no la oiga.

D. GERÓNIMO.

Lo estimo infinito . . . Pero, piensas* tú, hija inobediente, que . . .

BARTOLO.

No hay que irritarse, que todo se echará á perder. Lo que importa es distraerla y divertirla. Déxela usted que vaya á coger un rato el ayre por el jardin, y verá usted como poco á poco se la olvida ese demonio de Leandro . . . Vaya usted á acompañarla, Don Casimiro, y cuide usted no pise alguna mala yerba.

LEANDRO.

Como usted mande, señor Doctor. Vamos, Señorita.

DOÑA PAULA.

Vamos enhorabuena.

* Encaminándose ácia Doña Paula. Bartolo le contiene.

D. GERÓNIMO.

Id vosotros* tambien!

ESCENA VI.

D. Gerónimo, Bartolo.

D. GERÓNIMO.

¡ Vaya, vaya, que no he visto semejante insolencia !

BARTOLO.

Esa es resulta necesaria del mal que ha estado padeciendo hasta ahora. La última idea que ella tenía cuando enmudeció, fué sin duda la de su casamiento con ese tunante de Alexandro, ó Leandro, ó como se llama. Cogióla el accidente: quedáronse trasconejadas una gran porcion de palabras, y hasta que todas las vácie, y se desahogue, no hay que esperar que se tranquilice, ni hable con juicio.

D. GERÓNIMO.

¿ Qué dice usted ? Pues me† convence esa reflexion.

* A Lucas y Ginés, los cuales, con Doña Paula, Leandro y Juliana, se van por la puerta del foro.

† Saca la caja Don Gerónimo, y él y Bartolo toman tabaco.

BARTOLO.

¡ Oh! y si usted supiera un poco de numismática, lo entendería mucho mejor... Venga un polvo.

D. GERÓNIMO.

¿ Con que luego que haya desocupado

BARTOLO.

No lo dude usted . . . Es una evacuación, que nosotros llamamos *tricolos tetrastrafos*.

ESCENA VII.

Lucas, Juliana, Ginés, y dichos.*

GINES.

Señor amo.

LUCAS.

Señor Don Gerónimo . . . ¡ Ay! ¡ qué desdicha!

JULIANA.

¡ Ay! ¡ amo mio de mi alma! que se la llevan.

D. GERÓNIMO.

¿ Pero qué se llevan?

† Van saliendo todos tres por la puerta del foro.

LUCAS.

El boticario no es boticario.

GINES.

Ni se llama Don Casimiro.

JULIANA.

El boticario es Leandro, en propia persona, y se lleva robada á la señorita.

D. GERÓNIMO.

¿ Qué dices? ¡ Pobre de mí! ¿ Y vosotros, brutos, habeis dexado que un hombre solo os burle de esa manera?

LUCAS.

No, no estaba solo, que estaba con una pistola. El demonio que se acercase.

D. GERÓNIMO.

Y este pícaro de médico . . .

BARTOLO.

Me* parece que ya no puede tardar la tercera paliza.

D. GERÓNIMO.

Este bribon, que ha sido su alcahuete . . . Al instante buscadme una cuerda.

* Aparte, lleno de miedo.